

Zaragoza 1-8-54

Dr. Jaime Vicens Vives.

Querido y respetado maestro: Una vez más me ha sido dado comprobar que es difícil que en tierra propia pueda cosechar satisfacciones. El Sr. Canelas ha estado reteniendo mi trabajo durante dos años con manifiesta falta de consideración. Durante mi estancia en esta por Semana Santa me dijo con muchas amabilidades que estaba en la imprenta; tras cuatro meses, y por estar el de veraneo, hablé con Serrano, que ingenuamente me dijo que en la imprenta estaban dos números pero que nada había en ellos de mis moriscos. Mi sorpresa y algo más, me indujeron a escribir una carta explosiva a ese señor, y acabo de recibir contestación en que, acusando mi energía, aunque con excusas insuficientes, me anuncia que a su vuelta a Zaragoza me devolverá el trabajo. Como creo que no vuelve hasta Septiembre, se lo comunico a V. para su conocimiento, y en cuanto lo tenga se lo enviaré. Éste ha sido el pase de pecho que ha rematado las faenas universitarias zaragozanas con este su deudo; espero que sea el úl-

timo y que de ahora en adelante sea yo el que utilice el engaño, ya que con más valentía y donosura.

Los catedráticos se hallan todos en Jaca, menos el referido, que ya no lo es, y que se ha reclinado en un olvidado pueblo de Navarra; y el Dr. Solano, que caído de su fugar pedestal por completo, también se ha retirado a un ignoto lugar, puede que a dar gracias a Dios por lo a punto que ganó la Cátedra, sin lo cual sería hoy, aún más triste criatura. Al único que le saludado es al Dr. Inderain, que vino un día desde Jaca donde ha sustituido a Canellas. El tiene todo el poco valor de mi afecto y admiración, pues ha sido el único que aquí me trató siempre como persona. Me dio muchos recuerdos para V., y me dijo que Corona marcha desde Jaca a La Rabida.

Me ha parecido que esto debía V. saberlo y a ello obedece la carta. Le ruego me coloque a los pies de su esposa y V. reciba el testimonio de mi acendrada consideración.

Eduardo ASENSIO